



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2025,
Volumen 9, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2

DESDOLARIZACIÓN, MULTIPOLARIDAD Y AUTONOMÍA PRODUCTIVA: ESCENARIOS PARA MÉXICO EN EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO GLOBAL

**DE-DOLLARIZATION, MULTIPOLARITY, AND
PRODUCTIVE STRATEGIES MEXICO'S PROSPECTS IN THE
EMERGING GLOBAL ORDER**

Raúl Alberto Rodríguez Alvarado
Universidad de Colima

Miguel Ángel Medina Romero
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Caleb Francisco Meléndez Naranjo
Universidad de Colima

Regina Sofía Vidal Barrientos
Universidad de Colima

Desdolarización, multipolaridad y autonomía productiva: Escenarios para México en el nuevo orden económico global

Raúl Alberto Rodríguez Alvarado¹
raulalbertorodriguezalvarado@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2791-0050>
Universidad de Colima
México

Miguel Ángel Medina Romero
miguel.medina.romero@umich.mx
<https://orcid.org/0000-0003-4067-2816>
Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo
México

Caleb Francisco Meléndez Naranjo
fmelendez0@ucol.mx
<https://orcid.org/0009-0005-2259-7826>
Universidad de Colima
México

Regina Sofía Vidal Barrientos
rsvidal@ucol.mx
<https://orcid.org/0009-0005-0954-6346>
Universidad de Colima
México

RESUMEN

Este artículo analiza la transformación del sistema financiero internacional ante el ascenso de China y el bloque Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) como alternativas a la hegemonía del dólar estadounidense. A través de un enfoque metodológico mixto y fuentes oficiales, se examina la estrategia china de desdolarización, el fortalecimiento de mecanismos como el Nuevo Banco de Desarrollo y BRICS Pay, y la redefinición institucional en el Fondo Monetario Internacional. Se exploran las implicaciones de estos cambios para economías interdependientes como la mexicana, especialmente en los sectores agroalimentario y energético. El estudio destaca cómo la desdolarización y la emergencia de nuevas arquitecturas financieras ofrecen una ventana para avanzar en políticas de soberanía alimentaria y transición agroecológica en México. Si bien la transición hacia un orden multipolar muestra fragmentación y desafíos, la experiencia de China y los BRICS ofrece lecciones relevantes para el diseño de estrategias de resiliencia y diversificación en el Sur Global. El texto concluye que, en un escenario de tensiones geopolíticas crecientes, México debe priorizar la autonomía en la toma de decisiones económicas y promover modelos productivos propios.

Palabras clave: BRICS, China, desdolarización, México, sistema financiero internacional

¹ Autor principal
Correspondencia: miguel.medina.romero@umich.mx

De-dollarization, Multipolarity, and Productive Strategies Mexico's Prospects in the Emerging Global Order

ABSTRACT

This article analyzes the transformation of the international financial system in light of the rise of China and the bloc composed of Brazil, Russia, India, China, and South Africa (BRICS) as alternatives to the hegemony of the US dollar. Using a mixed-methods approach and official sources, it analyzes China's de-dollarization strategy, the strengthening of mechanisms such as the New Development Bank and BRICS Pay, and institutional changes in the International Monetary Fund. The implications of these shifts for interdependent economies like Mexico are explored, with a focus on the agri-food and energy sectors. The study highlights how de-dollarization and emerging financial architectures provide an opportunity to advance food sovereignty and agroecological transition policies in Mexico. While the transition to a multipolar order entails fragmentation and challenges, the experiences of China and the BRICS offer relevant lessons for resilience and diversification strategies in the Global South. The article concludes that, in a context of growing geopolitical tensions, Mexico should prioritize autonomy in economic decision-making and promote its own productive models.

Keywords: BRICS, China, de-dollarization, México, international financial system

Artículo recibido 15 junio 2025

Aceptado para publicación: 19 julio 2025



INTRODUCCIÓN

Desde 2018, México ha iniciado un viraje en su política económica, procurando alejarse de una dependencia casi absoluta del comercio con Estados Unidos de América (Estados Unidos, en adelante), país que concentra más del 80% de sus exportaciones, para transitar hacia un modelo de desarrollo que replantee la soberanía alimentaria y fortalezca su autonomía estratégica, especialmente ante el cambiante contexto geopolítico internacional. Este giro se produce en un escenario de creciente confrontación económica entre Estados Unidos y China, cuyos efectos alcanzan al sistema financiero internacional y cuestionan las estructuras de poder vigentes desde Bretton Woods (Muzlova & Latypov, 2021).

La guerra comercial iniciada por el presidente norteamericano Donald Trump en 2018, y recrudecida durante su nuevo mandato en 2025, con aranceles que han alcanzado hasta el 145% sobre bienes chinos, ha catalizado una transformación global que pone en tensión la hegemonía del dólar como moneda de reserva y medio de poder geopolítico (Silver, Yap & Lawder, 2025). En respuesta, China ha implementado una estrategia multifacética: aumentar su participación en instituciones clave como el Fondo Monetario Internacional (FMI), diversificar sus reservas internacionales mediante la compra masiva de oro, y fortalecer iniciativas multilaterales como el New Development Bank (NDB) o Nuevo Banco de Desarrollo del bloque Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica —BRICS— (Afripoli.org, 2024; NDB, 2022; Stiglitz, 2024).

Este reposicionamiento chino, que incluye la incorporación del renminbi a la canasta de Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI desde 2016, evidencia una intención clara de redefinir el sistema financiero global desde dentro, al tiempo que se construyen mecanismos paralelos que escapan al dominio de Washington (Lubin, 2025; McGuire, von Peter & Zhu, 2024). Paralelamente, los BRICS han surgido como una plataforma plural, que permite a China, India, Brasil, Sudáfrica y Rusia impulsar una arquitectura financiera más equitativa, menos condicionada por la lógica del dólar y con mayor representación del Sur Global (Feingold, 2024; BRICS, 2025).

Para México, este proceso plantea un dilema complejo: mantener la subordinación a un modelo económico anclado en la lógica estadounidense o insertarse en nuevas dinámicas de cooperación y financiamiento con bloques emergentes. La dependencia estructural de importaciones de maíz transgénico y el uso de glifosato en la agricultura intensiva ponen de manifiesto las tensiones entre el

desarrollo agroindustrial subordinado y una incipiente soberanía agroecológica (Terui Villegas & González García, 2024). A ello se suma el riesgo de que las fluctuaciones de la Reserva Federal impacten no solo el sistema financiero mexicano, sino también su capacidad de sostener precios e inversiones estratégicas (Lubin, 2025).

En este contexto, el presente artículo analiza el reposicionamiento financiero de China y el ascenso del bloque BRICS como ejes articuladores de un nuevo orden económico mundial. Se abordan tanto las transformaciones institucionales del FMI como la evolución de los instrumentos de reserva —bonos del Tesoro y oro— y los mecanismos alternativos de financiamiento impulsados por los BRICS. Mediante un enfoque metodológico mixto —exploratorio, descriptivo y causal—, que combina análisis cualitativo interpretativo y análisis cuantitativo de fuentes oficiales (FMI, Banco Mundial [BM] y Organización Mundial del Comercio [OMC]), se busca comprender los efectos de esta transición sobre economías intermedias como la mexicana. Así, el documento contribuye a una reflexión urgente: ¿es posible para México lograr un desarrollo soberano en un mundo cada vez más polarizado?

MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUAL

El escenario económico contemporáneo se caracteriza por una reconfiguración estructural del sistema financiero internacional, derivada de la confrontación abierta entre Estados Unidos y China. Esta disputa trasciende el ámbito comercial, adentrándose estratégicamente en los terrenos monetario y financiero, con el propósito de influir y modificar la hegemonía del dólar, establecida desde los acuerdos de Bretton Woods en 1944. Durante el último siglo, el dólar no solo ha operado como moneda de reserva internacional sino también como instrumento de dominio geopolítico y financiero, determinando la arquitectura global del comercio y la acumulación de riqueza (Muzlova & Latypov, 2021).

Desde la teoría económica, Schumpeter (1939) plantea que el cambio estructural de largo plazo o "destrucción creativa" constituye el motor del desarrollo capitalista. En este contexto, China —como líder del bloque BRICS— impulsa la desdolarización y promueve la construcción de mecanismos financieros alternativos, insertándose en un ciclo de innovación sistémica de la arquitectura del capital global. Este impulso reformista se articula con las condiciones de competitividad sistémica descritas por Porter (1990), quien sostiene que los bloques económicos exitosos logran ventajas competitivas sostenidas mediante la conformación de instituciones propias y marcos normativos que favorecen la

autosuficiencia estratégica. En este sentido, el Nuevo Banco de Desarrollo y las plataformas de pago en monedas locales impulsadas por los BRICS configuran un ecosistema institucional orientado a reducir la dependencia del sistema financiero dominado por Estados Unidos y a redefinir la arquitectura del comercio internacional, ahora con mayor protagonismo de China y su bloque (Feingold, 2024; NDB, 2022).

La teoría del sistema-mundo propuesta por Wallerstein (2004) permite una lectura estructuralista del poder económico global, históricamente concentrado en el “centro” del sistema, mientras que los países periféricos reproducen condiciones de dependencia funcional. Sin embargo, los desplazamientos de poder en curso reflejan una transición hacia una posible configuración multipolar, en la que potencias emergentes como China y sus aliados estratégicos —India, Rusia, Brasil y Sudáfrica— buscan redefinir los flujos globales de capital y los mecanismos de toma de decisiones. Este viraje geoeconómico no es coyuntural, sino que debe entenderse como una estrategia de Estado, en la cual China ha delineado un plan de mediano y largo plazo para reposicionarse como eje rector de un nuevo orden financiero internacional (González, 2020; González, Licona & Reyes, 2024). Y, de acuerdo con Sheresheva y Lissovolik (2023), este giro estratégico hacia un orden alternativo se fundamenta en el proceso de desdolarización del bloque BRICS, consciente de la necesidad de desplazar la moneda dominante mediante una arquitectura que combine diplomacia, finanzas y estructuras multilaterales.

Aliev, Xiao y Ryazanova (2024), en su publicación *China’s De-dollarization Mechanisms within the Yuan Internationalization Strategy*, identifican de manera precisa los mecanismos multifacéticos de la estrategia china de desdolarización. Y, argumentan que no se trata solo de una reacción geopolítica, sino de una política de Estado profundamente estructurada y deliberada (González & Salazar, 2023). Tanto Aliev, Xiao y Ryazanova (2024) como Greene (2024) observan un patrón dual compuesto por la reducción sistemática de la exposición a bonos del Tesoro estadounidense —por debajo de los 800 mil millones de dólares en 2024— y la acumulación progresiva de reservas de oro, que pasaron del 3.4% al 4.9% del total de reservas internacionales entre 2022 y 2024. La estrategia incluye el desarrollo de un mercado offshore de yuanes (CNH²), la expansión de centros de compensación en múltiples países, y la

² Chinese Yuan Offshore (CNH): Yuan chino extraterritorial que circula fuera de la China continental, principalmente en Hong Kong, utilizado para transacciones internacionales.

apertura del mercado de capitales a inversionistas extranjeros a través de reformas en programas como QFII³ y RQFII⁴. Asimismo, la emisión de bonos denominados en yuanes (como los bonos "panda" y "dim sum"), el fortalecimiento de instrumentos como las líneas swap bilaterales y el sistema interbancario CIPS⁵, constituyen vías para consolidar una red financiera alternativa al sistema basado en el dólar (véanse notas al pie de página)⁶. A estos instrumentos se suman innovaciones como el yuan digital (e-CNY⁷) y los contratos de futuros de petróleo denominados en yuan (petroyuan), que refuerzan el uso internacional de la moneda china en sectores estratégicos. En conjunto, esta arquitectura representa un desafío sistémico a la hegemonía del dólar y una afirmación progresiva del yuan como divisa de referencia global. Así, se configura una triple estrategia: diversificación de reservas hacia el oro, reducción de la posesión de deuda estadounidense y fortalecimiento del yuan en los ámbitos del comercio y los pagos internacionales.

Estos cambios también tienen implicaciones para México. Rodríguez y Medina (2024a) examinan cómo este sistema hegemónico basado en el dólar ha limitado históricamente la capacidad de los países latinoamericanos, en particular México, para formular políticas públicas soberanas. Desde la perspectiva agroalimentaria, esta hegemonía se manifiesta en la dependencia estructural de insumos importados — como maíz transgénico y agroquímicos— y en la subordinación de la política agrícola a intereses geopolíticos externos. En este contexto, la transición agroecológica no solo es un imperativo ambiental, sino también una estrategia para recuperar soberanía en un entorno financiero global adverso.

Desde la visión de economistas y estrategias chinos sobre la transformación del orden global, documentada por Zhang y Liu (2023), se sostiene que la desdolarización debe entenderse como parte de una “revolución monetaria silenciosa”. En ella, los BRICS actúan como plataforma geopolítica para reequilibrar la gobernanza económica internacional. El propósito no es destruir el sistema actual, sino desplazar sus centros de poder y construir un modelo más equilibrado, menos expuesto a sanciones y

³ Qualified Foreign Institutional Investor (QFII): Programa que permite a inversores institucionales extranjeros calificados invertir en los mercados financieros de China continental, bajo ciertas cuotas y regulaciones.

⁴ RMB Qualified Foreign Institutional Investor (RQFII): Variante en yuan del programa QFII, con reglas más flexibles para facilitar la inversión extranjera.

⁵ Cross-Border Interbank Payment System (CIPS): Red de pagos desarrollada por China para facilitar transacciones internacionales en yuanes, alternativa a SWIFT.

⁶ Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication (SWIFT): Red global utilizada para enviar órdenes de pago entre bancos, tradicionalmente dominada por países occidentales.

⁷ Electronic Chinese Yuan (e-CNY): Yuan digital, moneda digital soberana emitida por el Banco Popular de China, diseñada para pagos domésticos e internacionales sin intermediarios tradicionales.

menos dependiente del dólar como moneda de reserva.

La confluencia de enfoques económicos, estructuralistas, institucionales, geopolíticos y monetarios permite analizar que la actual guerra comercial no responde únicamente a la rivalidad entre dos potencias, sino a una reestructuración más profunda de los fundamentos del sistema financiero global, cuyas consecuencias impactan directamente a países como México, cuya economía sigue profundamente integrada al orden centrado en el dólar.

La hegemonía del dólar, el sistema financiero internacional y el ascenso estratégico de China

Desde la Conferencia de Bretton Woods de 1944, el orden económico internacional se ha estructurado en torno a la hegemonía del dólar estadounidense, que funge como moneda de reserva, medio de intercambio y ancla del sistema financiero global (Eichengreen, 2011). Esta centralidad ha otorgado a Estados Unidos una ventaja sin precedentes: según Rachman (2020), actúa como un “recaudador fiscal global” al poder financiar déficits fiscales y comerciales persistentes sin riesgo inmediato de insolvencia, dada la demanda constante de su moneda. Esta hegemonía se sostiene en tres pilares:

- Control sobre organismos multilaterales (FMI y Banco Mundial).
- Centralidad del dólar en sistemas de pago internacionales (por ejemplo, SWIFT) y en la facturación de materias primas estratégicas.
- Absorción mundial de deuda estadounidense mediante la emisión masiva de bonos del Tesoro (Setser, 2023).

El sistema de cuotas del FMI, que otorga poder relativo de decisión en función de las aportaciones económicas, fortalece dicha hegemonía. Con más de 15% de los votos, Estados Unidos mantiene poder de veto sobre reformas fundamentales (Muzlova & Latypov, 2021), lo que le permite modelar las reglas del comercio internacional y mantener su rol como principal demandante de bienes, profundizando así su influencia sobre economías periféricas (Helleiner, 2008).

El crecimiento económico de China constituye la fractura más relevante de este sistema. Entre 2000 y 2023, su PIB (a precios constantes de 2015) pasó de 2.77 a 17.8 billones de dólares, a una media anual de 8.29% (World Bank, 2024). China se consolidó como primer exportador global, con ventas de 3.42 billones de dólares en 2023 y el 35.11% del mercado mundial de bienes de consumo en 2022 (Observatorio de Complejidad Económica [OEC], 2025; OMC, 2023). Este auge económico se tradujo

en una estrategia deliberada de inserción institucional, especialmente en el FMI, donde ha ampliado su cuota y su peso político. Un hito clave fue la incorporación del renminbi (RMB) a la canasta DEG en 2016, junto al dólar, euro, yen y libra esterlina, marcando un avance hacia la multipolaridad monetaria (IMF, 2016).

El desafío chino a la hegemonía del dólar excede la esfera institucional y comprende diversos mecanismos de desdolarización: reducción sostenida en la tenencia de bonos del Tesoro estadounidense, acelerada acumulación de reservas de oro (de 3.4% a 4.9% entre 2022 y 2024), impulso al comercio bilateral en monedas locales, creación del sistema CIPS, emisión de bonos en yuanes (“dim sum” y “panda”), desarrollo del yuan digital (e-CNY) y promoción del petroyuan en contratos energéticos estratégicos (Aliev, Xiao & Ryazanova, 2024). El fortalecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo por parte del bloque BRICS refuerza una arquitectura alternativa orientada a disminuir el monopolio del dólar como divisa internacional de referencia (Zhang & Liu, 2023).

Desde la teoría del sistema-mundo (Wallerstein, 2004), este viraje geoeconómico no resulta coyuntural, sino que responde a una transición sistémica, donde el centro hegemónico (Estados Unidos) se ve disputado por nuevas potencias —principalmente China, India y Rusia— cuyas estrategias de acumulación difieren del patrón liberal occidental. Se trata del inicio de una “larga transición” hacia un orden multipolar, donde el control monetario y financiero es el principal campo de conflicto estructural. En este escenario, países como México confrontan una encrucijada estratégica: históricamente subordinado al mercado dolarizado, su integración a las cadenas globales de valor responde a los intereses de la hegemonía estadounidense. La posible erosión del dólar, no obstante, podría ampliar los márgenes para implementar políticas soberanas, sobre todo en sectores sensibles como el agroalimentario y energético. Según Rodríguez y Medina (2024a), la redefinición de la hegemonía monetaria global representa una oportunidad para avanzar en una transición agroecológica, reducir la dependencia de agroquímicos y del comercio agrícola transnacional, y fortalecer la soberanía alimentaria nacional desde una perspectiva estructural (ver Tabla 1).

Tabla 1. Estructura y dinámica del cambio en el sistema financiero internacional: Rivalidad geoeconómica, teoría sistémica y el caso mexicano

<i>Temática</i>	<i>Descripción</i>	<i>Autores / Referencias</i>
Reconfiguración del sistema financiero internacional	Transformación estructural impulsada por la confrontación monetaria y financiera entre Estados Unidos y China, cuestionando la hegemonía del dólar establecida desde Bretton Woods.	Muzlova & Latypov, 2021.
Teoría del cambio estructural	Concepto de destrucción creativa como motor del desarrollo capitalista; China lidera desdolarización e innovación sistémica en finanzas.	Schumpeter, 1939; Aliev, Xiao & Ryazanova, 2024.
Competitividad sistémica	Ventajas sostenidas mediante instituciones y normativas que promueven la autosuficiencia estratégica en bloques económicos.	Porter, 1990.
Nuevas instituciones financieras	El Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) y plataformas de pago BRICS representan ecosistemas para reducir dependencia del sistema dominado por Estados Unidos.	Feingold, 2024; NDB, 2022.
Teoría del sistema-mundo	Estructuralismo que explica la concentración del poder económico en el centro y dependencia periférica; transición multipolar en curso.	Wallerstein, 2004.
Estrategia china y BRICS	Plan de mediano y largo plazo para reposicionamiento global, con mecanismos multifacéticos de desdolarización y redes paralelas.	González, 2020; Sheresheva & Lissovolik, 2023.
Instrumentos de desdolarización	Reducción en bonos del Tesoro, acumulación de oro, mercado de yuan offshore, bonos denominados en yuan, sistemas swap y yuan digital.	Aliev, Xiao & Ryazanova, 2024; Greene, 2024.
Implicaciones para México	Dependencia histórica del dólar limita políticas soberanas; tránsito agroecológico como estrategia para soberanía en contexto financiero adverso.	Rodríguez & Medina, 2024a, 2024b; Zhang & Liu, 2023.

Nota: Elaboración propia a partir de: Muzlova, N. N., & Latypov, A. A. (2021); Schumpeter, J. (1939); Porter, M. E. (1990); Feingold, S. (2024); NDB (2022); Wallerstein, I. (2004); González, J. (2020); Sheresheva, M., & Lissovolik, Y. (2023); Aliev, M., Xiao, Y., & Ryazanova, S. (2024); Greene, R. (2024); Rodríguez, R. A., & Medina, M. Á. (2024a, 2024b); Zhang, L., & Liu, Y. (2023).

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque metodológico mixto que amplía y enriquece el análisis de la transformación del sistema financiero internacional en el periodo comprendido entre 2000 y 2025, prestando especial atención al reposicionamiento de China y del bloque BRICS frente a la hegemonía tradicional del dólar estadounidense (Medina et al., 2023). La investigación se sustenta en la integración de herramientas cualitativas y cuantitativas, lo que permite no solo identificar y describir los patrones emergentes de transformación en la arquitectura financiera global, sino también comprender de manera más profunda las implicaciones prácticas que estas dinámicas tienen sobre economías interdependientes como la mexicana.

El diseño exploratorio y descriptivo posibilita rastrear el surgimiento de nuevas tendencias monetarias, institucionales y geopolíticas, así como analizar de qué manera inciden en el nivel local y regional. La principal fuente de información la constituye una exhaustiva revisión documental sistemática, extendiéndose a la consulta, selección y contraste de literatura académica indexada, informes técnicos y de coyuntura redactados por organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI o IMF), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM), así como el análisis riguroso de bases de datos oficiales actualizadas sobre comercio exterior, reservas internacionales, estructura de la canasta de Derechos Especiales de Giro y la evolución de la tenencia mundial de bonos del Tesoro estadounidense. Esta amplia gama de fuentes permite construir una panorámica integral de las transformaciones que experimenta el sistema financiero internacional, asegurando solidez y actualidad en la interpretación de los fenómenos estudiados.

El procedimiento de análisis incorpora diversas estrategias complementarias (Medina et al., 2023). En primer término, el análisis cualitativo profundiza en la interpretación crítica de los discursos y políticas geoeconómicas de China y Estados Unidos, integrando aportes de enfoques estructuralistas, institucionalistas y sistémicos que facilitan una lectura interdisciplinaria del reposicionamiento global. El análisis cuantitativo, por su parte, se orienta a examinar la evolución de variables centrales como las cuotas de participación de China en los organismos multilaterales, el peso relativo del renminbi dentro de las reservas internacionales y el descenso progresivo en la exposición a la deuda soberana estadounidense, utilizando métodos estadísticos que permiten detectar tendencias, rupturas y

correlaciones a lo largo del tiempo. Además, el estudio emplea el análisis causal comparativo para identificar y desentrañar las relaciones estructurales existentes entre los principales procesos de transformación monetaria internacional y su reflejo en el comportamiento financiero de actores clave, con especial enfoque en la comparativa entre Estados Unidos y China.

Finalmente, con el propósito de aterrizar el análisis en una realidad concreta, se articula el diagnóstico macroeconómico global con un estudio de caso centrado en el sector estratégico agroalimentario mexicano. En este marco, se examinan de forma específica las consecuencias de las restricciones estructurales derivadas de la dolarización sobre la autonomía y capacidad de maniobra del Estado mexicano, recuperando los planteamientos teóricos y empíricos como los de Rodríguez y Medina (2024a, 2024b), quienes han documentado la subordinación sistémica de México ante un modelo económico global dirigido por intereses occidentales. La combinación de estos enfoques permite aportar una visión rigurosa, amplia y contextualizada sobre los desafíos y oportunidades que afrontan las economías en desarrollo frente al proceso de transición internacional (véase Tabla 2).

Tabla 2. Estrategia metodológica integral para el análisis de la transformación del sistema financiero internacional (2000–2025): China, BRICS y el caso de México

Aspecto	Descripción
Enfoque metodológico	Enfoque mixto que integra métodos cualitativos y cuantitativos para el análisis estructural del sistema financiero internacional entre 2000 y 2025, con atención en el reposicionamiento de China y BRICS frente a la hegemonía del dólar estadounidense.
Diseño del estudio	Diseño exploratorio y descriptivo que permite identificar patrones y tendencias emergentes de transformación financiera global y analizar sus efectos sobre economías interdependientes, como la mexicana.
Fuentes de información	Revisión documental sistemática de literatura académica indexada, informes multilaterales (FMI, OMC, BM) y bases de datos oficiales sobre comercio exterior, reservas internacionales, constitución de la canasta DEGs y tenencia de bonos del Tesoro

	estadounidense.
Análisis cualitativo	Interpretación crítica de discursos y políticas geoeconómicas de China y EE. UU., integrando perspectivas estructuralistas, institucionalistas y sistémicas para una evaluación interdisciplinaria del reposicionamiento global.
Análisis cuantitativo	Estudio estadístico de variables clave: cuotas de participación de China en organismos multilaterales, peso del renminbi en reservas internacionales, descenso en la exposición a la deuda soberana estadounidense y detección de tendencias o rupturas en el tiempo.
Análisis causal comparativo	Identificación de relaciones estructurales entre procesos de transformación monetaria internacional y comportamientos financieros clave, enfatizando la comparativa entre Estados Unidos y China, con metodologías de comparación causal.
Estudio de caso	Evaluación enfocada en el sector estratégico agroalimentario mexicano para analizar el impacto de la dolarización en la autonomía estatal, la soberanía alimentaria y el papel de México ante un modelo económico global dominado por intereses occidentales.

Nota: Elaboración propia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Participación de China en el FMI: Poder institucional y transición hacia un orden financiero multipolar

El análisis de las cuotas asignadas en el FMI permite observar cómo la transformación económica de China se ha traducido en una ampliación tangible de su influencia institucional. Estas cuotas determinan no solo el monto de las aportaciones financieras de cada país, sino también el peso relativo en los procesos de toma de decisiones del organismo, de modo que su evolución refleja el reconocimiento formal del estatus de cada nación en la economía global (Muzlova & Latypov, 2021).

El desarrollo de la cuota de China en comparación con la de Estados Unidos entre 1945 y 2016 resulta emblemático como indicador de los cambios en la distribución global de poder financiero. Durante gran parte del siglo XX, la cuota de China permaneció estancada en apenas 550,000 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG), mientras que Estados Unidos aumentaba progresivamente su participación. El punto de inflexión se produjo a partir de 1980, con una serie de ajustes que elevaron la cuota china hasta 30,482.9 millones de DEG en 2016, consolidando a China como el tercer mayor contribuyente al FMI, solo por detrás de Estados Unidos (82,994.2 millones de DEG ese mismo año) y Japón (FMI, 2022). Este salto cuantitativo ha tenido implicaciones significativas: incremento en el número de votos, mayor presencia en la gobernanza del organismo y una voz más fuerte en los procesos estratégicos.

El reposicionamiento de China en el FMI forma parte de una estrategia geoeconómica estructurada, orientada a transformar desde adentro el sistema de gobernanza financiera mundial (Zhang & Liu, 2023). La inclusión del renminbi en la canasta del DEG y el crecimiento exponencial de la cuota reflejan no solo la obtención de mayor poder formal, sino también la legitimación internacional del modelo económico, comercial y monetario de China. Este doble juego institucional se ve complementado por la creación de estructuras paralelas, como el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS o los acuerdos de intercambio en monedas locales, los cuales no están sujetos a las condicionalidades típicas de los organismos multilaterales occidentales (BRICS, 2025). Como señala Stiglitz (2024), este conjunto de iniciativas responde a la percepción compartida por diversos países del Sur Global sobre la necesidad de una profunda reforma del sistema financiero internacional, que continúa limitado por una arquitectura de poder heredada del siglo XX.

La trayectoria de China dentro del FMI, entonces, ilustra una transición paulatina hacia un orden más multipolar, donde la hegemonía del dólar comienza a ser cuestionada tanto en el plano institucional como en el estructural. Si bien la subrepresentación de las potencias emergentes persiste, se observa una apertura hacia mayor pluralidad en la gobernanza económica global. En este nuevo escenario, el peso creciente de China obliga a considerar una agenda más amplia y diversa, donde las necesidades y prioridades del Sur Global adquieren una mayor legitimidad.

Los datos de 2025 muestran que, aunque los BRICS han consolidado un peso conjunto de 14.15% de las cuotas del FMI (70,594.2 millones de DEG), este sigue siendo inferior al de los aliados occidentales

de Estados Unidos, que de manera coordinada alcanzan el 39.04% (195,829.3 millones de DEG). Estados Unidos, con el 16.51% de los votos, mantiene además el derecho de veto sobre reformas clave, lo que profundiza la brecha de poder frente a los países emergentes (Muzlova & Latypov, 2021). Pese a estos límites, la tendencia señala una paulatina redistribución del poder internacional, con crecientes espacios para que actores como China eleven la legitimidad y representatividad del sistema financiero global.

Composición de la canasta del DEG: Peso creciente del renminbi

Uno de los indicadores más significativos del reconocimiento internacional del sistema financiero chino es la evolución de la canasta de monedas que conforman el valor del Derecho Especial de Giro (DEG). A partir de 2016, el renminbi fue incorporado formalmente a este conjunto y, desde entonces, ha incrementado de manera sostenida su peso relativo.

A lo largo de la última década, el euro, el yen y la libra esterlina han visto disminuir su influencia proporcional en la estructura del DEG, mientras que el renminbi ha avanzado hasta superar en ponderación al yen japonés y la libra esterlina. Este comportamiento refleja tanto el incremento del uso del renminbi en transacciones internacionales como su fortalecimiento como divisa de reserva global.

Este cambio también evidencia la creciente influencia china en la relación económica internacional, especialmente en el delicado equilibrio financiero entre Pekín y Washington. Durante años, China, como una de las principales economías con superávit comercial, ha sostenido una política deliberada de acumulación de reservas internacionales en dólares, destinando una parte significativa a la compra de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Esta relación ha resultado mutuamente beneficiosa, permitiendo a China mantener la estabilidad de su tipo de cambio y asegurar el valor de sus reservas en la divisa considerada más segura, mientras que la demanda constante de Bonos del Tesoro chino contribuyó a mantener bajas las tasas de interés en Estados Unidos y facilitó el financiamiento de su déficit fiscal. Sin embargo, este mecanismo creó una interdependencia sensible a factores políticos y económicos.

En años recientes, esta lógica ha comenzado a modificarse. China ha iniciado un proceso gradual pero decidido de reducción de su exposición a la deuda estadounidense, motivada por factores económicos como la volatilidad inducida por las políticas monetarias de la Reserva Federal, el endurecimiento reciente de las tensiones arancelarias y otros elementos geopolíticos que apuntan a una menor

dependencia del dólar en transacciones comerciales y como activo de reserva internacional.

En los primeros meses de 2025, la administración Trump intensificó la rivalidad económica entre Estados Unidos y China mediante la imposición de aranceles recíprocos, alcanzando hasta 145% en el caso estadounidense y 125% en la respuesta china (El Financiero, 2025). No obstante, en mayo ambas potencias acordaron una tregua temporal, reduciendo las tarifas a 30% para Estados Unidos y 10% para China por un periodo de 90 días, en el marco de negociaciones celebradas en Ginebra entre la Secretaría del Tesoro estadounidense y el viceprimer ministro chino. El acuerdo preliminar alcanzado en Londres el 11 de junio de 2025 consolidó la posición negociadora de China: el país asiático se comprometió a suministrar imanes y minerales raros a cambio de que EE.UU. fijara un arancel de 55%, mientras China imponía un 10% sobre productos estadounidenses (Bessent, 2025). En paralelo, Estados Unidos accedió a flexibilizar las restricciones de visado para estudiantes chinos, lo que evidencia una táctica diplomática variable y refuerza el posicionamiento internacional de Pekín como negociador eficaz.

Simultáneamente, en el contexto asiático, Japón y Estados Unidos iniciaron conversaciones sobre aranceles, influenciados por la presión regional de China y las crisis emergentes entre India y Pakistán. Todo este conjunto de movimientos diplomáticos y comerciales resalta el viraje estratégico de China hacia una política de influencia exportadora y autonomía económica internacional, dificultando la persistencia de la anterior centralidad del dólar como herramienta exclusiva de poder geoeconómico.

Transformación estratégica en la gestión de reservas de China (2000–2024)

Desde principios de la década de 2000, la República Popular China incrementó notablemente su inversión en bonos del Tesoro de Estados Unidos, alcanzando un máximo cercano a 1.3 billones de USD en 2013. A partir de ese año, la tenencia china comenzó a descender de forma marcada, situándose por debajo de los 780,000 millones de USD al cierre de 2024. Este ajuste no respondió únicamente al endurecimiento de la política monetaria de la Reserva Federal, sino que evidenció una estrategia consciente de reequilibrio y diversificación de reservas internacionales.

De manera paralela, el Banco Popular de China aumentó sustancialmente sus reservas de oro, alcanzando un récord histórico de 2,279 toneladas en el último trimestre de 2024. Este notable crecimiento en los activos tangibles contrastó con la disminución de los bonos del Tesoro, reflejando una política deliberada de sustitución de activos: menos exposición a deuda estadounidense y mayor

posicionamiento en activos que ofrecen mayor resiliencia ante turbulencias financieras internacionales. Mientras tanto, la dinámica de otros grandes acreedores internacionales muestra tendencias opuestas. Japón, por ejemplo, consolidó su posición como principal tenedor extranjero de bonos estadounidenses, con 1.09 billones de USD en noviembre de 2024, mientras que el Reino Unido y Bélgica registraron aumentos menos pronunciados en su inversión en estos activos. En este contexto, la reducción de la tenencia china no solo implica un ajuste cuantitativo, sino que constituye un cambio cualitativo en la jerarquía financiera internacional, evidenciando una disminución relativa frente a otros acreedores destacados.

Este patrón dual de reducción de inversiones en bonos del Tesoro estadounidense y aumento de reservas de oro no obedece a fluctuaciones coyunturales, sino a una lógica estratégica que privilegia la resiliencia y la autonomía financiera. Distintos analistas subrayan que China no pretende salirse del sistema financiero global, sino reposicionarse desde su interior, diversificando sus activos y disminuyendo su vulnerabilidad frente al ciclo del dólar.

La tendencia sostenida de acumulación de oro también coincide con la estrategia del bloque BRICS orientada a sustituir activos susceptibles de sanciones o de gran volatilidad cambiaria, consolidando un respaldo menos expuesto a riesgos geopolíticos. En contraste, Japón ha mantenido el tradicional papel de acreedor principal de Estados Unidos, reflejo de sus vínculos financieros e institucionales de largo plazo.

La convergencia de estos movimientos —una menor exposición a la deuda estadounidense y una mayor acumulación de oro— refuerza la hipótesis de que China busca sostenerse dentro del sistema financiero global, pero sobre bases más equilibradas y menos condicionadas por la hegemonía del dólar. Este ajuste estratégico ha fortalecido su posición en la arquitectura económica internacional y redefinido sus márgenes de maniobra ante escenarios geoeconómicos cada vez más complejos y competitivos.

Esta transformación tiene profundas repercusiones en la distribución del poder económico mundial y abre nuevas perspectivas para economías periféricas como la mexicana. En estas, la adopción de estrategias similares —reduciendo la exposición a la deuda estadounidense y fortaleciendo reservas en activos menos vulnerables— puede constituir una apuesta estructural para robustecer la soberanía financiera, disminuir vulnerabilidades externas y ampliar su influencia en el emergente orden global.

multipolar.

El rol de los BRICS en el replanteamiento del sistema financiero internacional

Las acciones recientes de China, tanto en el seno del Fondo Monetario Internacional (FMI) como en la transformación estratégica de sus reservas internacionales, evidencian un profundo cuestionamiento al orden financiero instaurado tras Bretton Woods. Frente a las limitaciones estructurales de dicho sistema, en particular la capacidad de veto de Estados Unidos y la preeminencia del dólar, los BRICS han emergido como una plataforma estructurada para la redefinición de la arquitectura económica global (BRICS, 2024a). Desde su fundación, el bloque ha evolucionado de ser un espacio de concertación política a convertirse en un proyecto geoeconómico de largo alcance, capaz de articular instituciones propias como el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y el Acuerdo de Reserva de Contingencia (CRA), ambos enfocados en ofrecer financiamiento sin la condicionalidad tradicional impuesta por el FMI o el Banco Mundial (BRICS, 2024b). A estas iniciativas se añade el sistema de pagos BRICS Pay, diseñado como un mecanismo alternativo a SWIFT, que responde directamente a la creciente presión geopolítica sobre los países del sur global.

La ampliación más reciente del bloque, concretada en el periodo 2024–2025 con la adhesión de Egipto, Etiopía, Irán, Emiratos Árabes Unidos e Indonesia, así como la integración de nueve socios adicionales, ha situado al grupo en una posición de representar más del 51% de la población mundial y cerca del 40% del PIB global en términos de paridad de poder adquisitivo (Perrier, 2025). Esta expansión no solo evidencia el atractivo del bloque como una alternativa geoeconómica, sino también su creciente potencial de influencia en el diseño de reglas y flujos financieros internacionales.

Sin embargo, las posturas internas de los países miembro no son homogéneas. China y Rusia se han consolidado como los principales impulsores de la desdolarización y de los acuerdos en monedas locales, mientras que India, Brasil y Sudáfrica mantienen una postura más moderada, buscando el equilibrio entre su participación en los BRICS y sus relaciones con Occidente (Dhar, 2025). Esta diversidad, lejos de ser una debilidad, puede constituir una fortaleza estratégica, ya que dota al bloque de mayor flexibilidad y legitimidad en un contexto global cada vez más multipolar.

Desde 2023 se han discutido diversas propuestas para la creación de una moneda común de los BRICS, como la denominada “R-5”, que estaría respaldada por una canasta de divisas y, potencialmente,

complementada con oro, criptomonedas u otras versiones digitales (Duckenfield, 2025). A pesar del escepticismo generado por la heterogeneidad económica del grupo, la determinación política de desdolarizar las transacciones bilaterales ya ha tenido repercusiones en Washington, incluyendo amenazas de aplicar aranceles de hasta 100% por parte del gobierno de Trump.

Para países como México, este proceso de reposicionamiento global representa una ventana de oportunidad. La erosión del sistema financiero dolarizado y el auge de mecanismos alternativos pueden ampliar los márgenes de soberanía financiera, especialmente en sectores sensibles como el agroalimentario, que actualmente se encuentra sujeto a la volatilidad de los mercados globales y a las reglas comerciales establecidas en Washington. En este nuevo contexto, la política de soberanía alimentaria y la transición agroecológica no solo resultan viables, sino también estratégicas. La expansión del financiamiento bilateral en monedas nacionales y la diversificación cambiaria pueden facilitar el acceso a recursos para proyectos agroecológicos, sin la rigidez que impone el sistema dolarizado. Asimismo, el fortalecimiento de sistemas alternativos—como el NDB, el CRA o BRICS Pay—podría brindar a México oportunidades para el financiamiento de infraestructura rural y tecnológica, contribuyendo a reducir su dependencia respecto al modelo agroexportador tradicional promovido por Estados Unidos.

Soberanía alimentaria y transición agroecológica en México ante el reordenamiento geoeconómico global

La intensificación de la guerra comercial entre China y Estados Unidos no constituye únicamente un enfrentamiento arancelario o una disputa por la hegemonía global, sino que representa el síntoma de una transformación estructural del sistema económico internacional. Este conflicto revela las vulnerabilidades de las economías periféricas, como la mexicana, cuya arquitectura productiva, comercial y financiera ha estado históricamente condicionada por una integración subordinada al mercado estadounidense. Sin embargo, esta coyuntura crítica ofrece también una oportunidad para replantear una política económica verdaderamente soberana, capaz de concebir e impulsar un modelo propio de desarrollo agroalimentario.

La desdolarización parcial del comercio internacional y la aparición de esquemas alternativos de financiamiento y cooperación global, promovidos especialmente por los BRICS, pueden interpretarse

como un laboratorio geopolítico orientado a desmontar el viejo orden económico. México, lejos de verse obligado a “elegir un bando”, tiene la posibilidad de aprender de estos procesos para ampliar sus márgenes de autonomía. Las estrategias chinas de diversificación de reservas, acumulación de oro, impulso al comercio en monedas nacionales y fortalecimiento de cadenas regionales de valor agroalimentario, ofrecen lecciones pertinentes: no como modelos a imitar, sino como referencias útiles para diseñar mecanismos nacionales de resiliencia productiva y financiera.

La histórica dependencia del sistema agroalimentario mexicano de insumos importados—tales como semillas híbridas, fertilizantes sintéticos o agroquímicos como el glifosato—se agrava en escenarios contemporáneos de volatilidad financiera y tensiones logísticas globales. En este contexto, la transición agroecológica y la soberanía alimentaria deben entenderse no solo como aspiraciones ideológicas, sino como verdaderas estrategias de seguridad nacional. El rediseño del modelo agroalimentario, basado en prácticas sostenibles, redes territoriales de abasto, certificaciones participativas y bioinsumos de producción nacional, se presenta como una vía efectiva para blindar al país ante los choques externos derivados del reordenamiento hegemónico internacional.

Esta coyuntura pone además en evidencia las limitaciones del modelo agroexportador como único motor del desarrollo rural. La reconfiguración de las cadenas globales de suministro, marcada por nuevas barreras comerciales y financieras, obliga a redefinir la inserción de México en el comercio internacional de alimentos. En lugar de competir únicamente por nichos subordinados al mercado estadounidense, México podría fortalecer los circuitos internos, las cadenas cortas de comercialización y los sistemas alimentarios locales, bajo una lógica centrada en el bienestar social más que en el volumen de exportación.

En definitiva, el conflicto entre China y Estados Unidos debe interpretarse como una fisura en la arquitectura global que, si se gestiona adecuadamente, puede abrir nuevos espacios de innovación política para México. No se trata de alinearse automáticamente con potencias emergentes, sino de recuperar la capacidad nacional de decisión sobre los medios de vida esenciales. En tiempos de incertidumbre y multipolaridad, la soberanía alimentaria y la transición agroecológica dejan de ser proyectos alternativos y pasan a constituir proyectos estratégicos de Estado (ver Tabla 3).

Tabla 3. Participación de China en el FMI, transformación financiera global y pesos relativos en el contexto multipolar

<i>Aspecto</i>	<i>Descripción</i>	<i>Fuentes / Referencias</i>
Cuotas del FMI y poder institucional	Las cuotas asignadas a los países determinan el monto de sus aportaciones y el peso en la toma de decisiones. El aumento de la cuota china refleja su mayor influencia en gobernanza global.	Muzlova & Latypov (2021); FMI (2022); Zhang & Liu (2023).
Evolución histórica de cuota de China	Hasta 1980, la cuota de China permaneció estancada en 550,000 millones de DEG; luego, con ajustes, aumentó a 30,482.9 millones en 2016, posicionándola como tercer mayor contribuyente.	FMI (2022); Muzlova & Latypov (2021).
Inclusión del renminbi en la canasta del DEG	La incorporación del renminbi desde 2016 y el creciente peso de China en el FMI reflejan la legitimación internacional de su modelo económico y financiero.	Zhang & Liu (2023); FMI (2016).
Estrategias paralelas de China y BRICS	Establecimiento de estructuras como el Nuevo Banco de Desarrollo y acuerdos en monedas locales para evadir las condicionalidades tradicionales.	BRICS (2025); Stiglitz (2024).
Transición hacia un orden multipolar	Pese a la persistente subrepresentación de emergentes, se observa apertura a mayor pluralidad y reconocimiento de prioridades del Sur Global.	Muzlova & Latypov (2021); Zhang & Liu (2023).
Comparación de cuotas y votos 2025	BRICS poseen 14.15% de cuotas; aliados occidentales suman 39.04%, con Estados Unidos de América manteniendo veto y liderazgo.	Muzlova & Latypov (2021).
Composición del DEG y peso del renminbi	El renminbi incrementa su cuota en la canasta del DEG, superando en ponderación al yen y libra, disminuyendo influencia del euro, yen y libra.	FMI (2022); BIS (2023).
Relación económica China-Estados Unidos de América	Interdependencia a través de reservas en dólares y bonos del Tesoro, que han comenzado a cambiar por razones	El Financiero (2025); Bessent, (2025).

	económicas y geopolíticas.	
Tensión comercial y acuerdos de aranceles 2025	Imposición de aranceles máximos recíprocos en 2025 y acuerdo temporal en negociaciones en Ginebra y Londres.	El Financiero (2025); Bessent, (2025).
Movimiento estratégico global	China fortalece autonomía y poder negociador, mientras Estados Unidos de América flexibiliza restricciones migratorias, y Japón- Estados Unidos de América ajustan aranceles, revelando incidencia de China en la región.	Bessent, (2025).
Estrategia dual de reservas	China reduce bonos estadounidenses (máx. 1.3 billones USD en 2013 a 780 mil millones USD en 2024) y aumenta reservas de oro (2,279 toneladas registrada en 2024), reflejando lógica de diversificación y resiliencia.	CEICdata (2025); Xinhua (2025); CNBC (2025).
Rol de los BRICS y contexto mexicano	BRICS fortalecen plataformas alternativas (NDB, CRA, BRICS Pay, R-5) y amplían peso global, generando oportunidades para la soberanía financiera y agroalimentaria de México.	BRICS (2024a); Duckenfield (2025); Cointelegraph (2024).

Nota: Elaboración propia a partir de Muzlova, N. N., & Latypov, A. A. (2021); Fondo Monetario Internacional (FMI, 2016, 2022); Zhang, L., & Liu, Y. (2023); BRICS (2025); Stiglitz, J. E. (2024); Bank for International Settlements (2023); El Financiero (2025); Reuters (2025); CEICdata (2025); Xinhua (2025); CNBC (2025); Duckenfield, M. (2025); Cointelegraph (2024).

CONCLUSIONES

Según el análisis del Fondo Monetario Internacional citado por Hancock (2024) en Bloomberg, la persistencia o intensificación de la tensión entre Estados Unidos y China podría consolidar una fragmentación económica mundial en dos grandes bloques. En este escenario, la guerra comercial y tecnológica aceleraría los esfuerzos estratégicos de China para fortalecer sus vínculos con países de África, América Latina y Asia, especialmente a través de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda. A lo largo del presente artículo, el análisis evidencia un momento de inflexión en la arquitectura



financiera internacional: la hegemonía del dólar, sustentada por las instituciones de Bretton Woods, comienza a ser disputada por una coalición de países emergentes liderada por China en el marco de los BRICS. La transformación de la política de reservas del Banco Popular de China, el avance institucional en el FMI con la incorporación del renminbi y el fortalecimiento de mecanismos alternativos como el Nuevo Banco de Desarrollo o BRICS Pay, son muestras tangibles de una estrategia deliberada de desdolarización y búsqueda de autonomía financiera. China ha transitado de ser una economía periférica a un actor central en la disputa por la hegemonía del orden económico mundial, destacando su capacidad de respuesta frente a las tensiones estructurales impuestas por Estados Unidos. En lugar de una confrontación directa, ha tejido respuestas estratégicas basadas en la diversificación de reservas, el fortalecimiento de lazos multilaterales vía BRICS y la transformación progresiva de sus políticas monetaria y comercial.

La evidencia analizada demuestra que China ha reducido su dependencia de los bonos del Tesoro estadounidense mientras incrementa sus reservas de oro, enviando señales claras de una política de desdolarización alineada con otros países emergentes. Este comportamiento es estructural y responde a la percepción de un sistema financiero global altamente asimétrico, que funciona más como herramienta de poder que como garante de equilibrio multilateral.

En este contexto, los BRICS han dejado de ser una aspiración diplomática para constituirse en una arquitectura financiera alternativa en proceso de consolidación. La expansión del bloque y sus recientes decisiones sobre instrumentos de liquidez y comercio en monedas locales representan un desafío directo, aunque todavía incipiente, al sistema financiero dominado por el dólar. Sin embargo, esta transición no es automática ni homogénea: el nuevo orden multipolar que asoma se caracteriza por la fragmentación y la desalineación, más que por la consolidación de un bloque contrahegemónico cohesionado.

En su posición geoeconómica, México se enfrenta al reto de definir una estrategia autónoma. La creciente tensión entre Washington y Pekín constituye una oportunidad para repensar su modelo económico y comercial sin caer en alineamientos automáticos ni en renovadas dependencias. La soberanía alimentaria y la transición agroecológica, temas tradicionales ausentes en las grandes disputas geopolíticas pero esenciales para la seguridad interna, emergen como campos estratégicos donde el país puede avanzar hacia una política económica más soberana, aprendiendo de las estrategias de resiliencia

y diversificación implementadas por otras naciones para enfrentar la volatilidad del orden global.

El desafío para los países del sur global ya no reside únicamente en integrarse a las cadenas globales de valor, sino en decidir desde dónde y con qué propósitos hacerlo. En este sentido, el artículo aboga por una visión crítica, alejada de posturas celebratorias o maniqueas respecto al ascenso chino, orientada a recuperar márgenes de autodeterminación nacional en medio del proceso de reacomodo planetario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliev, M., Xiao, Y., & Ryazanova, S. (2024). China's de-dollarization mechanisms within the yuan internationalization strategy: Report No. 98/2024. *Russian International Affairs Council*.
<https://russiancouncil.ru/papers/RIAC-China-Dedollarizaion-Report98En.pdf>
- Bessent, S. (2025, julio 15). US Treasury Secretary: No risk of China weaponizing Treasuries despite bond market volatility. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/us/trump-bessent-an-option-replace-fed-chair-but-i-like-job-hes-doing-2025-07-15/>
- BRICS. (2024a). *After all, what is the BRICS?* <https://brics.br/en/news/after-all-what-is-the-brics>
- BRICS. (2024b). *New Development Bank and Contingent Reserve Arrangement*.
<https://brics.br/en/about-the-brics/new-development-bank>
- BRICS. (2025, marzo 10). Expansion, de-dollarization, and the shift toward a multipolar world. *The Daily Economy*. <https://thedailyeconomy.org/article/brics-2025-expansion-de-dollarization-and-the-shift-toward-a-multipolar-world>
- Dhar, V. (2025). De-dollarization & BRICS: A new global power shift. *Modern Diplomacy*.
<https://moderndiplomacy.eu/2025/04/09/de-dollarization-brics-a-new-global-power-shift>
- Duckenfield, M. (2025, febrero 20). A common BRICS currency? Lessons from the Euro. *War Room*.
<https://warroom.armywarcollege.edu/author/mark-duckenfield/>
- Eichengreen, B. (2011). *Exorbitant privilege: The rise and fall of the dollar and the future of the international monetary system*. Oxford University Press.
- El Financiero. (2025, junio 10). *Trump y Xi Jinping logran acuerdo comercial: China dará minerales raros y EU bajará arancel a 5.5%*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2025/06/11>
- Feingold, S. (2024, noviembre 26). ¿Qué son y para qué sirven los BRICS? *Foro Económico Mundial*.
<https://es.weforum.org/stories/2024/11/que-son-y-para-que-sirven-los-brics-esto-es-lo-que->



[hay-que-saber-sobre-el-bloque-internacional/](#)

- González, J. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Análisis económico*, 35(89), 91-116. Epub 13 de noviembre de 2020. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091&lng=es&tlng=es.
- González, J., & Salazar, A. (2023). *China. Nuevo foco de atracción de migrantes internacionales. Mexicanos en China*. Universidad de Colima. <https://doi.org/10.53897/LI.2023.0023.UCOL>
- González, J., Licona, Á., & Reyes, M. (2024). *China and the Climate Change Challenge of the Twenty-First Century*. In *Transition to a Safe Anthropocene in the Asia-Pacific: Sustainability, Climate Action, and Green Technology* (pp. 135-149). Cham: Springer Nature Switzerland.
- Greene, R. (2024, octubre 3). *China's Dollar Dilemma*. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/research/2024/10/chinas-dollar-dilemma?lang=en>
- Hancock, T. (2024, abril 9). Las tensiones entre EE.UU. y China están fragmentando el comercio y la inversión global: FMI. Bloomberg Línea. <https://www.bloomberglinea.com/2024/04/09/las-tensiones-entre-eeuu-y-china-estan-fragmentando-el-comercio-y-la-inversion-global-fmi/>
- Helleiner, E. (2008). Political determinants of international currencies: What future for the US dollar? *Review of International Political Economy*, 15(3), 354–378. <https://doi.org/10.1080/09692290801928731>
- Lubin, D. (2025, abril 16). The US dollar's role in the international monetary system is now dangerously in flux. *Chatham House*. <https://www.chathamhouse.org/2025/04/us-dollars-role-international-monetary-system-now-dangerously-flux>
- McGuire, P., von Peter, G., & Zhu, S. (2024, junio 10). International finance through the lens of BIS statistics: The global reach of currencies. *Banco de Pagos Internacionales*. https://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt2406b.htm
- Medina, M. Á., Hurtado, D. R., Muñoz, J. P., Ochoa, D. O., & Izundegui, G. (2023). *Método mixto de investigación: Cuantitativo y cualitativo*. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.105>
- Muzlova, N. N., & Latypov, A. A. (2021). The problem of the US monetary and financial hegemony in



- the modern world: Basic instruments and channels of influence. *Vestnik Udmurtskogo Universiteta. Sotsiologiya. Politologiya. Mezhdunarodnye otnosheniya*, 5(1), 74–83. <https://doi.org/10.35634/2587-9030-2021-5-1-74-83>
- New Development Bank [NDB]. (2022). *History*. <https://www.ndb.int/about-ndb/history/>
- Observatorio de Complejidad Económica [OEC]. (2025). *China (CHN) Exportaciones, Importaciones y Socios Comerciales*. <https://oec.world/es/profile/country/chn>
- Parajuá Carpintero, N. (2019). *La economía estadounidense* (1.^a ed.). Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Perrier, P. (2025, enero 2). Los BRICS se amplían: el grupo representa ahora el 51 % de la población mundial y el 40 % del PIB global. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu>
- Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press.
- Rachman, G. (2020). The dollar and American power. *Financial Times*. <https://www.ft.com>
- Rodríguez, R. A., & Medina, M. Á. (2024a). Soberanía alimentaria y dependencia estructural en México: Perspectivas agroecológicas ante la transición monetaria global. *Latinoamérica y Territorio*, 12(1), 78–104. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2589>
- Rodríguez, R., & Medina, M. Á. (2024b). La transición agroecológica y la soberanía alimentaria de México frente a ocho décadas de hegemonía del dólar: The agroecological transition and food sovereignty of Mexico in the face of eight decades of dollar hegemony. *Latam: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 7. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2589>
- Setser, B. W. (2023, octubre 3). China Isn't Shifting Away From the Dollar or Dollar Bonds. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/china-isnt-shifting-away-dollar-or-dollar-bonds>
- Silver, A., Yap, T. S. L., & Lawder, D. (2025, abril 25). Conflicting US–China talks statements add to global trade confusion. *Reuters*. <https://www.reuters.com/>
- Stiglitz, J. E. (2024, octubre 6). El FMI pide a los países pobres que paguen los platos rotos del resto. *El País*. <https://elpais.com/economia/negocios/2024-10-06/el-fmi-pide-a-los-paises-pobres-que-paguen-los-platos-rotos-del-resto.html>

Wallerstein, I. (2004). *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789–1914*.

University of California Press.

World Bank. (2024). *World Bank Open Data*. <https://data.worldbank.org>